

# In Memoriam del profesor Darío Gazapo

María José Aranguren y José González Gallegos

Nunca pensamos que pudiese llegar este triste momento en el que tener que ensalzar la figura de nuestro querido amigo Darío Gazapo de Aguilera, cuyo fallecimiento nos ha sorprendido y sobrecogido a todos.

Pero no ha muerto en nosotros ni el amigo, ni el compañero, ni el conversador, ni el arquitecto, ni el profesor.

Era tan fuerte su personalidad y lo que irradiaba que intentar expresarlo sólo con palabras nos resulta muy difícil.

Acabábamos de reelegirle, al finalizar el curso y por unanimidad, Director del Departamento de Proyectos Arquitectónicos en la E.T.S. de Arquitectura de Madrid.

En este breve espacio de tiempo su muerte nos ha privado no sólo de un buen arquitecto, sino de un docente e investigador querido y apreciado por todos.

Darío Gazapo se graduó en la Escuela de Madrid en 1984, impartió clase de proyectos desde 1988 como profesor Asociado y desde 1999 como profesor Titular. Junto con Concha Lapayese, también profesora de proyectos de esta escuela, han formado pareja profesional reconocida por su trabajo arquitectónico y por su vocación cultural. Pertenecen a la generación de arquitectos madrileños, con una edad en torno a los cincuenta años, que tan acertadamente han sabido contribuir al prestigio que goza la arquitectura española contemporánea.

Su trabajo ha sido reconocido en premios, publicaciones y exposiciones. Han sido expertos en restauración de monumentos, creadores de obras como el Museo del Traje en Madrid, Conjunto Polideportivo en Villajoyosa o la Casa de la Cultura de Torrejón de Ardoz. Son autores de proyectos y obras sobre el diseño y recuperación del paisaje como el caso del Parque Central de Camas o el Parque de la Gavia junto a Toyo Ito. Han realizado importantes exposiciones en Madrid como las de "Oteiza y la Arquitectura", "Nueva Forma" y "Fernando Higuera"; en Turín y Londres sobre "La Vivienda de la EMV"; o en Pamplona con la lograda creación de la Museografía del Museo Oteiza.

La difusión de la arquitectura a sido siempre un objetivo en todas sus facetas profesionales.

Fueron comisarios del Pabellón de España de la Bienal de Venecia del año 2002, labor que pudimos compartir con ellos en una experiencia inolvidable. El título y motivo de la exposición fue indagar sobre los "Paisajes Internos" de un grupo de valiosos arquitectos invitados.

Sin duda Darío ha sabido configurar su "Paisaje Interior", su mundo propio y denso. Aprendió de sus más admirados maestros Juan Daniel Fullaondo y Juan Navarro Baldeweg lo necesario, el saber construirse, como arquitecto, gracias a un universo complejo más allá de la propia arquitectura.

J.L. Borges no presumía de lo que había escrito, sino de lo que había leído, de lo que había atesorado. En el afán de conocimiento de Darío entendemos muy bien las palabras de Borges.

Lo que deseamos todos es que cada uno encuentre en la vida su destino. Darío lo ha sabido encontrar con su esfuerzo y su personalidad arrolladora. En su camino hacia sí mismo, a su realización personal, nos ha arrastrado a muchos a ser mejores, más exigentes con nuestro trabajo y compromiso.

La Escuela de Madrid siempre estará en deuda con él. Su generosidad en tiempo y esfuerzo ha sido infinita. La gestación y adaptación del nuevo Plan de Bolonia, o la creación del Master de Proyectos, del que ha sido su Director, son algunas muestras de ello.

Como director del Departamento de Proyectos es irreplicable, ha sabido construir un espacio donde todos los profesores podíamos tener nuestro papel, encontrarnos cómodos. Ha sido capaz de limar aristas, bruñir temperamentos, apoyar a los que no le apoyaron, incorporar a las nuevas generaciones a la docencia y ser amigo y muchas veces cómplice de los alumnos.

Con gran vocación docente ha liderado un taller de proyectos con los alumnos de grado y ha puesto en marcha el Master de Proyectos Avanzados. Con su enorme empuje ha realizado una intensa labor investigadora creando el Grupo de Investigación del Paisaje Cultural.

En uno de los muchos viajes que hemos compartido con él, recorriendo la arquitectura tradicional japonesa, percibimos cómo el espacio es la ausencia pura que permite todas las presencias. La oquedad es la única forma que tienen los cuerpos de hacerse eternos, fijándose por su ausencia.

El dibujo del recuerdo que nos queda de Darío es la imagen vaciada de la carne, del cuerpo y hasta del tiempo; es la libertad de la línea, es la libertad de la muerte y nos da la oquedad, el vacío.

Darío se ha convertido en dibujo, en línea, en pura abstracción liberadora capaz de hacernos soñar en el despertar del hombre.

Si tu energía te lo permite, descansa en paz, amigo.